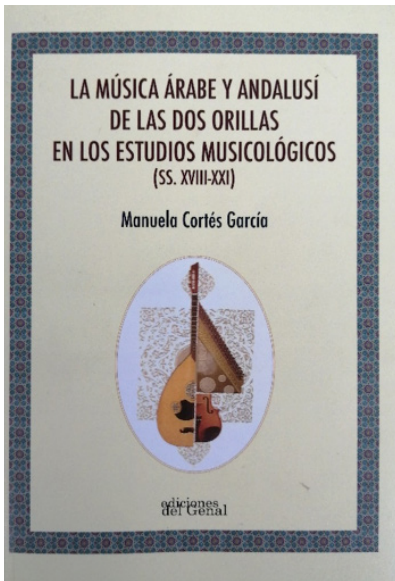


Manuela Cortés,
La música árabe y andalusí de las dos orillas en los estudios musicológicos (ss. XVIII-XXI)
Granada, Ediciones del Genal, 2018, 320 pp. [ISBN: 978-84-17186-44-9]



La música andalusí ha despertado siempre un inusitado interés académico, una atención que contrasta con los escasos ejemplos reales de su naturaleza, más allá de los tratados teóricos, fuentes históricas y recreaciones interpretativas actuales. Si bien es cierto que, ante la desaparición de esta práctica musical en la península, su continuidad natural tuvo lugar en el norte de África durante la época moderna, no debe de sonar igual lo que hoy conocemos como música andalusí en el Magreb, de lo que se podría escuchar en las cortes omeya o nazarí. También es cierto que esta música no desapareció completamente de la península, sino que muchos elementos se transformaron en un entorno cultural ineludiblemente mestizo, influyendo en la modernidad musical occidental. Es tema del que se ha escrito muchísimo, sobre todo con las obras de Julián Ribera y su *Historia de la música árabe medieval y su influencia en la española* (1927), y Henry Georges Farmer (1882-1965) y su *Historical Facts for the Arabian Musical Influence* (1930).

No obstante, y a pesar de la importante bibliografía redactada al respecto, ciertamente este aspecto ha trascendido poco en los manuales actuales de historia de la música occidental, como si la música árabe, al igual que las letras, ciencias y filosofía de al-Andalus, no hubieran de-

No obstante, y a pesar de la importante bibliografía redactada al respecto, ciertamente este aspecto ha trascendido poco en los manuales actuales de historia de la música occidental, como si la música árabe, al igual que las letras, ciencias y filosofía de al-Andalus, no hubieran de-

terminado muchos aspectos del inmediato Renacimiento europeo. Ya lo denunció Juan Andrés en su *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Parma, Stamperia Reale, 1782-1799). Su determinante defensa de la llamada “tesis árabe” le valió el desprecio de los ilustrados afrancesados y unas cuantas de las típicas polémicas dieciochistas. Pero Juan Andrés no se engañaba, y su método fáctico, siguiendo a Giambattista Vico, en el que la verdad son los hechos (*verum ipsum factum*), manifestaba que las evidencias eran incontrovertibles: el papel, la pólvora, la brújula, los colegios, la poesía vulgar, la música de juglaría...

Manuela Cortés nos ofrece un verdadero tesoro de datos, referencias, musicólogos y musicología sobre toda esta compleja y riquísima aventura que es la música andalusí, desde su origen medieval y peninsular a su modernidad marroquí, argelina, tunecina, y norteafricana en general. Nos ofrece una historia general de la historiografía de la música andalusí, tratando de organizar todo el ingente material de una forma coherente, ordenada y evolutiva. Y así comienza tratando en primer lugar la carta sobre la música árabe de Juan Andrés, como no podría ser de otro modo. No obstante, la ficha de la bibliografía no es exacta (p. 295), pues el texto no es castellano ni apareció publicado en Parma, sino que se adjuntó en su original italiano entre las páginas 249 y 252 del tomo I de *Letteratura turchesca*, Venecia, Giacomo Storti, 1787. Precisamente ésta es la ficha que Cortés cita (nota 24 p. 33) para una supuesta *Carta sobre la música de los árabes* de Esteban Arteaga, cuando es en efecto el texto del abate Andrés.

Se trata por lo tanto de una confusión, que no entorpece el brillante análisis que se hace de todo este periodo muchas veces ignorado, silenciado, negligentemente extirpado de nuestra historiografía musicológica, cuando es gracias a Andrés, y Miguel Casiri, cuando se recupera la tradición oriental en la construcción de la cultura peninsular y europea, cuando la música árabe empieza a ser objeto ineludible de atención. Manuela Cortés es consciente de la importancia de este hecho, y así lo trata en el primer capítulo del libro: Primeros trabajos (1780-1930).

La segunda parte de la obra es la más extensa, presentando numerables aspectos, autores, obras, y temáticas, de una manera exhaustiva y apabullante, con un enorme dominio de la bibliografía, y un conocimiento extenso de los materiales: lírica andalusí, jarchas, iconografía, organología,

arqueomusicología, cancioneros, repertorios, transcripción musical, congresos, ediciones, y todas las publicaciones aparecidas sobre de la música andalusí desde 1920 al 2017.

Finalmente, la tercera parte del libro propone un novedoso panorama de la recuperación patrimonial de la música andalusí, los fondos bibliográficos, archivos y bibliotecas que contienen documentos de valor, y una interesante valoración de la discografía, en nuestros días abundantísima y ciertamente apreciable. La obra concluye con los retos de la musicología para el siglo XXI, y unas reflexiones finales a modo de epílogo.

Estamos indudablemente ante una obra que servirá de manual durante muchos años, por lo difícil que va a ser superar la cantidad de datos ofrecidos y los múltiples puntos de vista tratados. Y es por ello, por la función de manual y obra referencial que tiene y tendrá el volumen de Manuela Cortés, por lo que, como en cualquier primera edición, convendrá enriquecer y revisar posteriores ediciones.

Con todo, Manuela Cortés brinda un excelente panorama de la música andalusí histórica, pero sobre todo de la moderna música magrebí, y demuestra ser una de las grandes conocedoras de este mundo norteafricano y del patrimonio musical de ambas orillas. Tras más de treinta y cinco años de profesión, esta obra recoge el trabajo de arabistas y musicólogos nacionales e internacionales, investigadores que a lo largo de cuatro generaciones han escrito sobre la música árabe y la andalusí medieval, así como la evolución de esta última en lo que hoy conocemos como música andalusí-magrebí.

ISAAC DONOSO

